

Estudios críticos sobre genocidio*

Alexander Laban Hinton**

Universidad de Rutgers

Resumen

Durante las dos últimas décadas, el campo interdisciplinario de los estudios sobre genocidio se ha expandido y ha madurado drásticamente. No más a la sombra de los estudios sobre el Holocausto, ahora es el tema principal de revistas académicas, libros, enciclopedias, artículos especializados, bibliografías, talleres de trabajo, seminarios, conferencias, sitios Web, centros de investigación, agencias gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales y una unidad en las Naciones Unidas. Si bien no termina de estar completamente teorizada aún, la disciplina se caracteriza por un gran número de debates y enfoques. Ahora que los contornos del campo emergen más claramente es el tiempo indicado para comprometerse en reflexiones críticas sobre el estado de la cuestión (el campo) o lo que puede ser llamado estudios críticos sobre genocidio. El objetivo no es ser críticos en un sentido negativo sino considerar, mientras un canon se va definiendo, qué es dicho y qué no dicho, quiénes tienen voz y quiénes son silenciados, y cómo estas cuestiones pueden ser enlazadas con los problemas sobre el poder y el conocimiento. Es, en otras palabras, un llamado al pensamiento crítico en el campo mismo de estudios sobre genocidio, explorando nuestros supuestos, descentrando nuestros prejuicios y echando luz sobre puntos ciegos, con la esperanza de seguir enriqueciendo este dinámico campo.

Abstract

Over the last two decades, the interdisciplinary field of genocide studies has dramatically expanded and matured. No longer in the shadow of Holocaust studies, it is now the primary subject of journals, textbooks, encyclopedias, readers, handbooks, special journal issues, bibliographies, workshops, seminars, conferences, Web sites, research centers, government agencies, non-governmental organizations, international organizations, and a unit at the United Nations. If not yet fully theorized, the discipline is characterized by a number of debates and approaches. As the outlines of the field emerge more clearly, the time is right to engage in critical reflections about the state of the field, or what might be called critical genocide studies. The goal is not to be critical in a negative sense but

* Este artículo fue publicado originalmente en inglés ("Critical Genocide Studies"), en *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 7: Iss. 1: Article 3. Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol7/iss1/3>

** Quisiera agradecer a Nicole Cooley, Samuel Totten, Henry Theriault, Joyce Apsel, Antonia Pop y Dirk Moses por sus comentarios y sugerencias sobre este artículo.

to consider, even as a canon becomes ensconced, what is said and unsaid, who has voice and who is silenced, and how such questions may be linked to issues of power and knowledge. It is, in other words, a call for critical thinking about the field of genocide studies itself, exploring our presuppositions, decentering our biases, and throwing light on blind spots in the hope of further enriching this dynamic field.

Palabras claves: Genocidio, teoría crítica, violencia masiva, Lemkin, Holocausto.

Keywords: *Genocide, critical theory, mass violence, Lemkin, Holocaust.*

Mi uso del término “estudios críticos sobre genocidio” coincide en muchos puntos con el de A. Dirk Moses,¹ cuya importante historiografía de los estudios sobre genocidio revela importantes cuestiones sobre el estado de la cuestión, aunque nuestros énfasis difieren –ya que el mío se focaliza más en el descentramiento, asociado con la deconstrucción derridiana y la arqueología del conocimiento foucaultiana, y el suyo con la teoría crítica, en la tradición de la Escuela de Fráncfort y los recientes trabajos sobre imperialismos y teorías de sistemas mundiales–.² Un gran número de otros académicos, tales como Anton Weiss-Wendt, Donald Bloxham, Daniel Feierstein, Thomas Cushman, Adam Jones, Mark Levene, Jens Meierhenrich y Dan Stone, también han publicado trabajos que, en mayor o menor medida, coinciden con el espíritu de los estudios críticos sobre genocidio, sin usar ese nombre. Por lo que pareciera que se ha alcanzado un umbral desde donde poder hablar de estudios críticos sobre genocidio. Mis ideas en este breve artículo van a ser selectivas, poniendo a la vista algunas de las competencias y direcciones de los estudios críticos sobre genocidio.

Antes de comenzar, debo hacer notar que, a veces, cuando la gente escucha términos tales como “deconstrucción” o “crítico”, los desestima como “posmodernos”, “nihilistas” o “relativistas”. Todos estos términos son complejos y tienen sus genealogías distintivas. Mi punto de vista es que la deconstrucción es un método de descentramiento y crítica, y una crítica tal, en el sentido de investigación crítica, está en el corazón de toda empresa académica y debe estar presente en el campo de estudios sobre genocidio. Esta reflexión enriquecerá y hará más fuerte al campo.

Mi perspectiva está indudablemente ligada a mi propio compromiso con los estudios sobre genocidio, tal como los encaró desde la antropología, una disciplina que tiene poca voz en el campo, a pesar de ofrecer importantes miradas al respecto. Esta es en parte la razón por la que una perspectiva de estudios críticos sobre genocidio ha venido siendo un tema central para el *Centro de Estudios sobre Genocidio, Resolución de Conflictos y Derechos Humanos, de Rutgers*. Incluso hemos estado trabajando en prevención de genocidios, un tema que es generalmente visto en oposición –o al menos en tensión– con los estudios académicos sobre genocidio, sin mencionar los estudios críticos sobre genocidio. Mi opinión es que el estudio de la prevención de genocidios tiene mucho por aprender de los estudios críticos sobre genocidio (y viceversa), pero la oposición percibida entre los estudios académicos sobre genocidio y los trabajos de prevención de genocidio refleja la división entre académicos y activistas que es parte de nuestro mito de origen.

El mito de origen

Los antropólogos se interesan en examinar los mitos de origen y yo no soy la excepción. La etnicidad, les decimos a nuestros estudiantes, es una categoría social que une a un grupo de personas que se perciben a sí mismas como compartiendo antepasados y marcas identitarias (lengua, comida, vestimenta, religión, etc.). El sentido de linaje común es frecuentemente asociado a una historia sobre el origen, que ayuda a proveer un sentimiento de solidaridad y pertenencia, al mismo tiempo que de diferencia de

¹ A. Dirk Moses, “Toward a Theory of Critical Genocide Studies”, *Online Encyclopedia of Mass Violence*, 18 Apr 2008, <http://massviolence.org/Toward-a-Theory-of-Critical-Genocide-Studies> (recuperado 5 de julio de 2011).

² Ver A. Dirk Moses, “Conceptual Blockages and Definitional Dilemmas in the ‘Racial Century’: Genocides of Indigenous Peoples and the Holocaust,” en *Patterns of Prejudice* 36,4 (2002), 7–36; A. Dirk Moses, “Raphael Lemkin, Culture, and the Concept of Genocide,” en Donald Bloxham and A. Dirk Moses (ed.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (New York: Oxford UP, 2010), 19–41; A. Dirk Moses and Donald Bloxham, “Genocide and Modernity,” en Dan Stone (ed.), *The Historiography of Genocide* (Houndmills: Palgrave MacMillan, 2008), 156–93.

otros grupos étnicos. Las categorías étnicas son fluidas y múltiples. Así es como una persona puede identificarse a sí misma (o ser identificada) como china, han, cantonesa, chinoamericana o americana, dependiendo del tiempo y el lugar. Volveré sobre este punto más adelante.

Muchos otros tipos de grupos también están ligados por un mito de origen, que los provee de un sentimiento de solidaridad, pertenencia e identidad. Esto incluye a las disciplinas académicas. En la antropología norteamericana, por ejemplo, Franz Boas es venerado como el padre de la disciplina y es conocido, entre otras cosas, por haber refinado el concepto antropológico de cultura y el método de observación participante y por haber desafiado la noción de raza biológica. En este sentido, los estudiantes iniciales de antropología suelen escuchar historias sobre sus proezas y esfuerzos para demostrar que la raza es una construcción social, una iniciativa que continúa en la antropología norteamericana hasta el presente.

Dentro de los estudios sobre genocidio, Raphael Lemkin es considerado el padre fundador del campo.³ Al igual que Boas, Lemkin es recordado por su trabajo conceptual (acuñando y definiendo el término "genocidio" y escribiendo una historia sobre el genocidio), historia de vida (incluyendo su huida de Polonia al comienzo de la Segunda Guerra Mundial y centrándose en su búsqueda de toda la vida por criminalizar la destrucción de grupos humanos) y lucha (trabajando incansablemente por la aprobación y ratificación de la Convención de Naciones Unidas sobre la Prevención y Castigo de los Crímenes de Genocidio (UNCG), de la que se con-

sidera a sí mismo como "el fundador"). En muchos aspectos, ha llegado a ser visto como el investigador prototípico sobre genocidio: académicamente informado pero políticamente comprometido con ese apremiante asunto social, una orientación y una tensión que continúa hasta el presente. De hecho, la tensión entre academicismo y activismo es el rostro de Jano de los estudios sobre genocidio, tensión que continúa inspirando y dividiendo a los académicos, como podemos ver en las recientes controversias sobre las resoluciones y la fusión propuesta entre dos asociaciones académicas.⁴ Una dirección de investigación para los estudios críticos sobre genocidio es la de examinar los orígenes de este rostro de Jano, que tiene un fuerte arraigo en la modernidad, el pensamiento de la Ilustración, el movimiento antiesclavista, el humanitarismo y los derechos humanos.

El prototipo de académico-activista sobre genocidio es evidente en *Pioneers of Genocide Studies*,⁵ un importante volumen de ensayos autobiográficos escritos por muchos de los académicos de la "primera generación" que contribuyeron a forjar el campo de estudios sobre genocidio hacia finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. También incluye una versión abreviada de la autobiografía inédita de Raphael Lemkin, *Totally Unofficial Man*. Muchos de los ensayos de los *Pioneers* son llamativos por su resonancia con la narrativa de Lemkin de encontrar la propia llamada y volverse apasionadamente comprometidos con el estudio y la prevención de genocidios. Mientras esto es sin duda en parte el resultado de las preguntas planteadas a

³ La atención en Lemkin ha crecido drásticamente en la última década, en parte debido a la publicación del *best seller* de Samantha Power *A Problem from Hell: America and the Age of Genocide* (New York: Basic Books, 2002), (Joyce Apsel [Liberal Studies, New York University], en discusión con el autor, 25 de febrero de 2012) y una cadena de estudios críticos sobre genocidio que usan el trabajo histórico de Lemkin para reconsiderar los ejes tradicionales del campo. Ver, por ejemplo, Jürgen Zimmerer and Dominik Schaller (eds.), *The Origins of Genocide: Raphael Lemkin as a Historian of Mass Violence* (London: Routledge, 2009).

⁴ Ver, por ejemplo, Gal Beckerman, "Top Genocide Scholars Battle over How to Characterize Israel's Actions," *Forward: The Jewish Daily*, 16 Feb 2011, <http://www.forward.com/articles/135484/> (recuperado 21 de febrero de 2011).

⁵ Samuel Totten and Steven Leonard Jacobs (eds.), *Pioneers of Genocide Studies* (New Brunswick, NJ: Transaction, 2002).

los autores –las primeras dos preguntas se referían a qué había “llevado” al autor a estudiar sobre genocidio y cómo el genocidio se había vuelto “un imperativo para usted”⁶– parecería que ellos, como muchos otros estudiosos sobre el genocidio hoy, ven algo de la pasión de Lemkin en sí mismos.

Pioneers constituye una valiosa contribución al hacer una crónica de los orígenes y la institucionalización de los estudios sobre genocidio y al mostrar algunas de las variadas razones por las que los estudiosos entraron en el campo. Muchos tuvieron una conexión directa con el genocidio a través del Holocausto o el genocidio armenio; de hecho, algunos autores, como Lemkin, escaparon de la ocupación nazi o incluso sobrevivieron a ella. Otros llegaron al campo de manera más indirecta, a través de la experiencia de los sesenta, los movimientos de derechos civiles y el activismo sobre derechos humanos. Hacia principios de los ochenta, comenzaron a aparecer muchos textos de referencia, incluyendo *Genocide: Its Political Uses in the Twentieth Century*.⁸ Comenzaron a celebrarse las primeras conferencias sobre genocidio y una incipiente red de especialistas estaba empezando a formarse, lo que llevaría a la creación en 1995 de la *Association of Genocide Scholars*, hoy *International Association of Genocide Scholars* (IAGS). Los ensayos en *Pioneers* son ilustrativos de los estudios sobre genocidio en muchas maneras, ejemplificando la interdisciplinari-

dad del campo y la preocupación inicial con un conjunto dado de casos del siglo XX, en particular el Genocidio armenio y el Holocausto, con otras menciones de casos tales como Biafra o el Genocidio camboyano.

Estudios sobre genocidio y el Holocausto

Pioneers también suscitó una pregunta: ¿por qué los estudios sobre genocidio comenzaron a aparecer hacia fines de los setenta? ¿Por qué no antes? ¿O incluso inmediatamente después de la aprobación de la UNCG, siendo que las acusaciones de genocidio comenzaron a salir a la luz en ese momento? El propio Raphael Lemkin trató de acusar a la Unión Soviética durante la desintegración del Báltico de cometer genocidio al secuestrar a niños judíos y “hacer trabajar a judíos hasta la muerte en los proyectos de drenaje” en Rumania.⁹

Mientras estuvieron involucradas las preocupaciones y asuntos políticos de la Segunda Guerra Mundial, esta cuestión apuntó hacia el otro origen fundamental de los estudios sobre genocidio: el Holocausto, un evento que sigue de cerca la disciplina, siempre presente, aunque sea en un segundo plano o dado por sentado. La historia acerca del origen de Lemkin es un ejemplo perfecto. Mientras su libro *Axis Rule in Occupied Europe*¹⁰ pone el foco en el Holocausto y, ciertamente, contiene

⁶ Samuel Totten and Steven Leonard Jacobs, “Introduction,” en Totten and Jacobs, *Pioneers*, xiv. Ver también A. Dirk Moses, “The Field of Genocide Studies,” en *Genocide: Critical Concepts in Historical Studies*, A. Dirk Moses ed. (Abingdon: Routledge, 2010), 1–23.

⁷ Ver Henry R. Huttenbach, “Vita Felix, Via Dolorosa: An Academic Journey Towards Genocide,” en Totten and Jacobs, *Pioneers*, 47–58; Robert Melson, “My Journey in the Study of Genocide,” en Totten and Jacobs, *Pioneers*, 139–51; Ervin Staub, “The Roots and Prevention of Genocide and Other Collective Violence: A Life’s Work Shaped by a Child’s Experience,” en Totten and Jacobs, *Pioneers*, 479–504.

⁸ Leo Kuper, *Genocide: Its Political Use in the Twentieth Century* (New Haven: Yale UP, 1982). Ver también Israel W. Charny, *How Can We Commit the Unthinkable? Genocide, The Human Cancer* (Boulder, CO: Westview, 1982); Irving L. Horowitz, *Taking Lives: Genocide and State Power*, rev. ed. (New Brunswick, NJ: Transaction, 2002); Jack Nusan Porter, *Genocide and Human Rights: A Global Anthology* (Washington, DC: UP of America, 1982).

⁹ “U.N. Genocide Action Sought on Red Bloc,” *The Washington Post*, M3, 18 Jan 1953.

¹⁰ Raphael Lemkin, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress* (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, Division of International Law, 1944).

muchos importantes documentos legales, es su capítulo 4, "Genocidio", el que acapara toda la atención en los estudios sobre genocidio. Quizás el Holocausto habría figurado más prominentemente en esta historia acerca del origen si el intento de Lemkin por poner el genocidio en el primer plano de los cargos en los juicios de Núremberg hubiera tenido éxito. Tal como se dio, abandonó Núremberg tempranamente y dedicó sus esfuerzos a conseguir codificar el genocidio dentro del derecho internacional. La promulgación de la UNGC, no el Holocausto, es frecuentemente vista como el hito fundamental en la genealogía de los estudios sobre genocidio.

Este relato elide el hecho de que, sin el intento nazi de aniquilación de los judíos europeos y otros grupos, la palabra de Lemkin quizás nunca habría llegado al diccionario y el campo de estudios sobre genocidio quizás no existiría, Lemkin habría sido un hombre olvidado y nosotros podríamos estar tranquilamente hablando de "exterminio" y "crímenes contra la humanidad" en vez de hablar de "genocidio". En otras palabras, ni Holocausto (como más tarde fueron constituidas las atrocidades nazis), ni Lemkin, ni UNGC, ni estudios sobre genocidio. Por estas y por otras razones, el intento nazi de destrucción de los judíos y otros grupos claramente se erige como un punto de inflexión en el siglo XX, que ayudó a catalizar el régimen de derechos humanos y permitió el surgimiento de los estudios sobre genocidio.

Los orígenes de los estudios sobre genocidio también están estrechamente ligados a otra disciplina que surgió de las ruinas del Holocausto: los estudios sobre el Holocausto. Este campo comenzó a aparecer recién después de los juicios

a Eichmann y sobre Auschwitz en la década de 1960, la publicación del libro de Arendt, *Eichmann en Jerusalém*, la guerra árabe-israelí de 1967 y los crecientes esfuerzos de conmemoración.¹¹

A medida que fueron creciendo, los estudios sobre el Holocausto empezaron a preocuparse por su propio conjunto de problemas, incluyendo profundas cuestiones sobre su singularidad y representación. En contraste con los estudios sobre genocidio, que tienen una vinculación con las ciencias sociales que discutiré más adelante, los estudios sobre el Holocausto han estado más a menudo vinculados a las humanidades. Como ilustra *Pioneers*, varios miembros de la primera generación de estudios sobre genocidio se separaron de los estudios sobre el Holocausto debido a su empeño por la comparación, que continúa siendo un tema central en los estudios sobre genocidio y es conocido como "estudios comparativos sobre genocidio".¹² Ciertamente, la orientación predominantemente científico-positivista de la disciplina se ocupa frecuentemente de discernir elementos comunes y principios generales sobre el fenómeno de genocidio, una orientación que está en consonancia con un compromiso normativo hacia la prevención. (Este tema está presente en menor medida en la literatura sobre el Holocausto, en parte por la cuestión de la singularidad, que orienta la investigación hacia un único evento pasado). El primer texto introductorio del campo, *Genocide: A Comprehensive Introduction*, de Jones,¹³ encarna esta epistemología disciplinar en la medida en que la mayor parte de los capítulos se centran en estudios de caso y hallazgos científico-sociales, mientras intenta descentrar algunos de los sesgos del campo.

¹¹ Daniel Levy and Natan Sznaider, *The Holocaust and Memory in the Global Age* (Philadelphia: Temple UP, 2006). Ver también A. Dirk Moses, "The Holocaust and Genocide," en *The Historiography of the Holocaust*, Dan Stone (ed.) (Houndmills: Palgrave Mac Millan, 2004), 533–55.

¹² Ver Scott Straus, "Second-Generation Comparative Research on Genocide," *World Politics* 59 (2007): 476–501.

¹³ Adam Jones, *Genocide: A Comprehensive Introduction*, 2nd ed. (New York: Routledge, 2011).

Orientaciones disciplinares, puntos ciegos y sesgos

Los diferentes énfasis de los estudios sobre el Holocausto proporcionan una ventaja a través de la cual pensar críticamente y descubrir nuevos enfoques para los estudios sobre genocidio. De hecho, parte del trabajo contemporáneo más interesante sobre estudios sobre genocidio está siendo llevado a cabo por estudiosos, en particular historiadores, como Bloxham, Jacques Semelin, Moses y Stone, quienes llegaron a los estudios sobre genocidio después de haber colaborado inicialmente con los estudios sobre el Holocausto. Su trabajo encaja claramente en la subdisciplina emergente de estudios críticos sobre genocidio. Como los estudios sobre genocidio han madurado y el influjo del argumento de la singularidad en los estudios sobre el Holocausto ha menguado, los estudios sobre genocidio, a su vez, han comenzado a entrar en los debates internos de los estudios sobre el Holocausto. El título del reciente libro de Bloxham, *The Final Solution: A Genocide*,¹⁴ pone de relieve este punto.

En general, los estudios críticos sobre genocidio se ocuparían de explorar otras disciplinas –por nombrar algunas: estudios indigenistas, filosofía, estudios culturales, artes visuales y literarias, semiótica y teoría crítica– que tienen importantes miradas para aportar acerca del genocidio, aun cuando nos conducen a repensar las premisas existentes del campo. Sin dudas algunos investigadores de esas disciplinas tienen participación activa en el campo. Pero sus voces, así

como la mayor parte de las ideas que se podrían extraer de sus disciplinas de origen, tienden a ser más silenciadas que los conocimientos históricos y científico-sociales sobre el campo.

Otra fértil dirección para investigar en estudios críticos sobre genocidio viene de los investigadores que trabajan fuera de las regiones de Norteamérica y Europa, donde surgieron los estudios sobre genocidio. Un ejemplo es el trabajo de Feierstein, así como el de otros investigadores latinoamericanos, que están cuestionando las fronteras de los estudios sobre genocidio desde una perspectiva regional e hispanohablante alternativa.¹⁵ Esos estudios ayudan a los estudios sobre genocidio a interrogar sus posibles asunciones etnocéntricas y a descubrir nuevas maneras de concebir el campo.

La antropología del genocidio

Mi propio compromiso con los estudios sobre genocidio, que arranca a principios de la década de 1990, cuando empecé a llevar a cabo una investigación sobre el genocidio camboyano como estudiante graduado y a concurrir a las reuniones de la IAGS,¹⁶ ha seguido de alguna manera estas líneas en términos de acercamiento al campo desde una perspectiva externa. Cuando concurrí a mi primera reunión de la IAGS en 1995 me sorprendió encontrarme con solo uno o dos antropólogos entre la asistencia (Robert Hitchcock y Pamela Ballinger, si mal no recuerdo). Los estudios sobre genocidio apenas aparecían en el radar de la antropología, a pesar de la importante labor que se ha he-

¹⁴ Donald Bloxham, *The Final Solution: A Genocide* (New York: Oxford UP, 2009). Ver también el reciente intercambio sobre el libro de Bloxham: Jürgen Matthäus, Martin Shaw, Omer Bartov, Doris Bergen and Donald Bloxham, review forum of *The Final Solution*, *Journal of Genocide Research* 13,1–2 (2011): 107–52.

¹⁵ Ver, por ejemplo, Marzcia Esparza, Henry R. Huttenbach and Daniel Feierstein (eds.), *State Violence and Genocide in Latin America: The Cold War Years* (New York: Routledge, 2009); Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (Tlalpan, México: Fondo de Cultura Económica, 2008); y ediciones de *Revista de Estudios sobre Genocidio*.

¹⁶ N. del T.: International Association of Genocide Scholars. Se puede visitar su sitio web en: <http://www.genocidescholars.org/>

cho sobre los pueblos indígenas.¹⁷ De la misma manera, algunos de los intereses y enfoques más relevantes de la antropología estaban completamente fuera de la órbita de los estudios sobre genocidio.

El modelo cultural de la violencia provee una ilustración sobre este punto. Debido a su inmersión de larga data y su profunda comprensión de las sociedades dadas, los antropólogos están idealmente posicionados para proveer una perspectiva basada en la experiencia sobre cómo se despliegan los genocidios, cómo son comprendidos tanto por las élites como por el campo popular y cómo los sujetos lidian con las experiencias y las secuelas del genocidio en el tiempo. Así, por un lado, una perspectiva antropológica problematiza las asunciones ingenuas sobre la ideología del Estado y la agencia/motivación. Para comprender las motivaciones y los procesos, por tanto, uno necesita captar los sentidos locales que median las prácticas sociales. Esto puede ser visto en una variedad de dominios, desde las deliberaciones de las élites a los confines de la cámara de tortura. El rígido modelo de ideología de Estado-motivación del perpetrador es puesto en cuestión desde esta perspectiva, redirigiendo nuestra atención sobre el proceso y el contexto. He buscado mostrar este punto en relación al genocidio camboyano, aun si un pequeño aunque creciente número de estudios sobre genocidio han surgido dentro de la antropología, en parte debido a los genocidios de Bosnia y Ruanda.¹⁸

Por otro lado, una perspectiva antropológica sugiere la necesidad de ampliar nuestras preocupaciones sobre las secuelas del genocidio. Generalmente, este tema es ampliamente glosado con

la asunción –nuevamente ligada al rostro de Jano de los estudios sobre genocidio– de que la prevención es el objetivo normativo primario. Este es ciertamente un objeto crítico y admirable. Sin embargo, la fijación en la prevención puede desviar nuestra atención de otro asunto crítico: cómo lidian los sujetos con la experiencia y las secuelas/consecuencias/realizaciones del genocidio con el paso del tiempo.

Examinando las principales referencias sobre genocidio, se destaca el poco interés sobre este tema. Las secuelas/consecuencias suelen significar una preocupación por el negacionismo y las reparaciones jurídicas. (Los estudios sobre el Holocausto proveen otro interesante contraste al respecto, ya que el campo ha estado profundamente preocupado por los asuntos del trauma y la memoria). Dadas sus interacciones en el terreno con perpetradores y víctimas, los antropólogos han podido proveer una nueva manera de encarar los asuntos sobre la experiencia, la superación, los rituales y la memoria. Hay incluso una creciente bibliografía dentro de la antropología que busca explorar las concepciones locales y las prácticas sociales que sustentan el régimen de derechos humanos, incluyendo mecanismos tradicionales de la justicia, tales como los tribunales.¹⁹ Todo esto no quiere decir que tengamos que ignorar el tema de la prevención, sino más bien que deberíamos poner nuestra mirada en una gama más amplia de las secuelas. Más aún, la prevención también está en juego aquí, ya que el genocidio pasado, incluyendo los asuntos de la experiencia local, la superación y la memoria, es una de las posibles antecámaras de genocidios futuros.²⁰

¹⁷ Ver Alexander Laban Hinton (ed.), *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide* (Berkeley: U. of California P, 2002).

¹⁸ Alexander Laban Hinton, *Why Did They Kill? Cambodia in the Shadow of Genocide* (Berkeley: U. of California P, 2005).

¹⁹ Ver Alexander Laban Hinton and Kevin Lewis O'Neill (eds.), *Genocide: Truth, Memory, and Representation* (Durham: Duke UP, 2009); Alexander Laban Hinton (ed.), *Transitional Justice: Global Mechanisms and Local Realities after Genocide and Mass Violence* (New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 2010); Victoria Sanford, *Buried Secrets: Truth and Human Rights in Guatemala* (New York: Palgrave Macmillan, 2003).

²⁰ Ver Samuel Totten and Rafiki Ubaldo (eds.), *We Cannot Forget: Interviews with Survivors of the 1994 Genocide in Rwanda* (Piscataway: Rutgers UP, 2011) y otras entrevistas con sobrevivientes y memorias.

Definición

Una perspectiva antropológica también plantea importantes cuestiones sobre la cuestión de la definición, una de las preocupaciones centrales de los estudios sobre genocidio. Primero está la cuestión semántica: ¿qué significa “genocidio” en las diferentes sociedades en las que el genocidio está teniendo o tuvo lugar? Porque el término “genocidio” apareció en un momento dado en el tiempo y en un contexto particular. ¿Qué pasamos por alto cuando llamamos “genocidio” a la violencia masiva sin buscar preguntarnos qué significa esa violencia en un contexto dado? El texto introductorio de Jones toca este punto, dando una lista de diferentes términos.²¹ Pero para entender verdaderamente el genocidio, tenemos que lidiar con las glosas locales, que pueden volcar nuestro análisis hacia nuevas direcciones y hacia dinámicas y significados no reconocidos previamente. Esto es aún más crítico después del hecho, dada la correlación entre memoria y genocidio.

En relación a esto surge una segunda cuestión: ¿cuáles son las categorías que víctimas y perpetradores usan para nombrarse y entenderse los unos a los otros? Esta cuestión, con la que los investigadores han estado lidiando académicamente desde comienzos de la década de 1980, obtuvo relevancia legal en la década de 1990 con el establecimiento del *International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia* (ICTY) y las consiguientes dificultades para hacer encajar términos como “hutu” y “tutsi” en las rígidas categorías de la UNCG. Desde una perspectiva antropológica, la reificación de la raza, etnicidad, religión y nacionalidad parecen todas etnocéntricas y engañosas. Argumentar

que la raza es inmutable, un tropo clave en el debate cuando la UNCG estaba siendo promulgada (y cuando las nociones de raza biológica todavía eran predominantes), es reafirmar implícitamente una concepción esencialista de raza que ha sido usada por los regímenes perpetradores y que hace tiempo gente como Boas mostró que no se trataba sino de un mito social. La raza es una construcción social y, como la etnicidad, la religión o la nacionalidad, es clara y (a menudo altamente) mutable. Quizás uno de los ejemplos más reveladores de este punto es la no tan lejana aserción de que los irlandeses eran una raza de salvajes. O uno puede viajar a un país como Brasil, donde las categorías raciales tienen diferentes valencias. De manera aún más preocupante, la UNCG ha creado un conjunto de grupos privilegiados protegidos mientras ha dejado a otros desprotegidos y analíticamente invisibles.

Al comenzar con categorías socio-legales contextualizadas, en lugar de rígidas, preexistentes, los estudios críticos sobre genocidio pueden ayudarnos a entender cómo una amplia variedad de identidades, incluyendo las no occidentales, se cristalizan (entiéndase, cambiar desde un estado más fluido a otro que, en un momento dado, deviene menos fluido, o lo que he llamado en otros lugares “cristalización de la diferencia”²²) en una variedad de situaciones genocidas. Desde esta perspectiva, la definición de la UNCG²³ constituye una construcción histórico social que, teniendo importantes implicancias legales, debería haber sido definida más ampliamente para incluir la destrucción de cualquier tipo de grupo definido por los protagonistas del genocidio. Algunos estudiosos han propuesto cosas útiles en esta línea en términos de

²¹ Jones, *Genocide: A Comprehensive Introduction*, 23–4.

²² Ver Hinton, *Why Did They Kill?*

²³ Para la definición de “genocidio” de UNCG, ver *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*, 9 December 1948, 78 U.N.T.S. 277, Artículo II, <http://www.preventgenocide.org/law/convention/text.htm> (recuperado 3 de febrero de 2012) [UNCG].

definición,²⁴ pero las definiciones académicas de genocidio tienden a ser torpes e inadecuadas. Hay fortalezas y debilidades en dar una definición más o menos detallada.

Mi opinión es que también hay mucho que decir en favor de las definiciones que acuerdan con el principio de economía (que menos es más) y que abren más que cerrar los análisis. Reconociendo que todas las definiciones tienen debilidades, podríamos simplemente definir el genocidio como el más o menos coordinado intento de destruir un grupo deshumanizado y excluido de personas solo a causa de quiénes son.

Ver el genocidio como “más o menos coordinado” permite la inclusión de casos que van desde genocidios altamente planeados y patrocinados por el Estado, hasta aquellos que son llevados a cabo de manera más desordenada y difusa. En el último caso, el rol del Estado puede haber tenido más que ver con la permisibilidad que con la intencionalidad (por ejemplo, no prohibiendo o no haciendo nada al respecto de actos de genocidio llevados a cabo por grupos armados, o permitiendo que los grupos de víctimas vivan bajo condiciones de vida que llevan a su propia destrucción, como en el caso de muchos genocidios de los pueblos nativos americanos). La destrucción de un grupo puede ser total o parcial.

Una definición semejante tiene consecuencias significativas, abriendo la puerta al genocidio cultural, genocidio cometido por agentes no-estatales, genocidio por negligencia y genocidio de grupos políticos, económicos, sociales y otros, como constituidos en un contexto histórico y cultural. También nos permite escapar de la ola de los “-cidios”, como “politicidio”, que han sido propuestos para superar las deficiencias en la UNCG. Necesitamos, en

otras palabras, explorar un número mucho más amplio de casos, incluyendo aquellos en los que hubo un intento menos sistemático de destruir a un grupo o en los que un grupo fue destruido por medios más indirectos, incluyendo los estructurales²⁵ o por negligencia o indiferencia. Esta definición es más cercana al espíritu de la aplicación (muchas veces desestimada) del término “genocidio” por parte de Israel Charny en referencia a prácticamente cualquier grupo civil al que vaya dirigido. De todos modos, va un paso más allá al abrir la posibilidad de que grupos no civiles puedan haber sido el blanco del genocidio (por ejemplo, el intento de destrucción mutua de dos protagonistas de gran poder armamentístico durante una guerra).

En fin, podría ser que se vea la definición anterior como una definición metodológica, aunque por supuesto que todas las definiciones tienen implicancias metodológicas. Con esto estoy sugiriendo que los estudiosos del genocidio utilicen una definición amplia para propósitos de análisis, tal que nos permita considerar la más extensa gama de casos. Cualquiera sea la definición de genocidio que el investigador finalmente elija, una definición metodológica contribuirá a su investigación proveyendo materiales empíricos de caso adicionales, incluyendo (para aquellos que adhieren a una definición más estrecha) información sobre por qué no se puede decir que haya habido genocidio en determinadas situaciones, un área de estudio que bien planteó Kuper, pero que nunca fue tomada en cuenta de manera significativa por los estudiosos del campo. Los estudios críticos sobre genocidio nos invitan a tomar en cuenta esas posibilidades al explorar nuevas áreas que fueron bloqueadas por los supuestos predominantes, sesgos y maniobras restrictivas al interior del campo.

²⁴ Ver Frank Chalk and Kurt Jonassohn, *The History and Sociology of Genocide* (New Haven: Yale UP, 1990); Helen Fein, “Genocide: A Sociological Perspective,” *Current Sociology* 38,1 (1990): 1–126.

²⁵ Ver, por ejemplo, Jones, *Genocide: A Comprehensive Introduction*, sobre genocidio estructural.

Por ejemplo, una de las críticas que se le hacen a una definición tan amplia es la que podríamos llamar “la metáfora de la dilución”. Si abrimos la puerta a una gama muy amplia de casos, sigue el argumento, “diluimos” el significado y el poder del término. “Dilución” es un término interesante, que conjura la imagen de una sustancia pura que es adulterada por un elemento externo implícitamente contaminante (es, irónicamente, el tipo de metáfora que a menudo se vincula al genocidio). ¿Pero quién determina qué es extraño? El tropo de la dilución es una noción que afirma la primacía y la relevancia del estudio de caso sobre la base de una metáfora encarnada, no del análisis crítico. No hay una razón *a priori* por la que el genocidio deba abarcar un menor número de casos. De hecho, el campo de estudios sobre genocidio podría experimentar un enorme crecimiento y vitalidad al abrir las puertas a una gama de casos mucho más amplia. Estudios recientes en los estudios críticos sobre genocidio se han movido en esta dirección, buscando explorar qué es lo que pasaría si la categoría de genocidio abarcara una gama de casos más amplia, incluyendo muchos genocidios olvidados.²⁶

Aunque quedó en un segundo plano, el Holocausto claramente impuso su impronta en la UNCG y en muchas de las subsecuentes definiciones académicas que enfatizan la intencionalidad, particularmente en lo que se refiere al rol del Estado. Y quizás hemos perdido mucho por enfocarnos tanto en la definición clásica. Investigaciones recientes en ciencia cognitiva, por ejemplo, han mostrado que el entendimiento categorial está atado a efectos de metáfora, metonimia y prototipo.²⁷ En otras palabras, la gente piensa

fenómenos como el genocidio por medio de metáforas, metonimias y prototipos. Mientras este cambio potencial en el modo en que pensamos acerca de la definición y el genocidio podría ser un artículo en sí mismo, quisiera señalar aquí el punto algo obvio de que el Holocausto ha servido durante mucho tiempo como el prototipo del genocidio y Auschwitz como una de sus metonimias principales. Lo que esto significa es que, en el fondo de nuestra mente, muchos, si no la mayoría de nosotros, tenemos el prototipo del Holocausto en mente cuando hablamos de genocidio.

El debate de la singularidad sugiere este sesgo, pero lo encontramos en muchos contextos, desde cuestiones de definición hasta de canonización. El Holocausto también es a menudo el estudio de caso ejemplar, que implícitamente queda en peligro de dilución categórica al verse asociado a otros casos menos ejemplares. El debate de la singularidad provee otra manifestación de este punto. A pesar de la obvia evidencia del Holocausto, hay otros posibles prototipos y casos ejemplares, incluyendo la destrucción masiva de pueblos largamente olvidados, como los taíno de La Española durante la conquista y colonización del Nuevo Mundo o el gran número de grupos políticos que perecieron bajo las órdenes de Stalin o en la China maoísta. ¿Qué pasaría si estos casos fueran el punto de partida de los estudios sobre genocidio? Los estudios críticos sobre genocidio nos exigen que consideremos lo que tal replanteamiento del concepto de genocidio podría implicar.

Un descentramiento relacionado viene de una reconsideración de la obra de Lemkin. Aun profundamente influida por

²⁶ Ver, por ejemplo, Donald Bloxham and A. Dirk Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (New York: Oxford UP, 2010); Ben Kiernan, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur* (New Haven: Yale UP, 2007); René Lemarchand (ed.), *Forgotten Genocides: Oblivion, Denial, and Memory* (Philadelphia: U. of Pennsylvania P, 2011).

²⁷ George Lakoff, *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind* (Chicago: Chicago UP, 2007).

el prototipo del Holocausto, la concepción de Lemkin tenía un amplio alcance histórico y un enfoque analítico sobre las diferentes formas en que la vida de un grupo es destruida, lo que consideraba como potencialmente abarcando no solo la destrucción física, sino también biológica, cultural y política llevada a cabo por el Estado y por actores no estatales. Durante la última década ha habido un creciente número de trabajos que conceptualizan el genocidio desde una perspectiva lemkiniana, con su largo alcance histórico, interés en la antigüedad y el colonialismo, y entendiendo que el genocidio puede desplegarse durante el transcurso de largos períodos (en oposición a la corta duración de la mayor parte de los estudios de caso en los que los estudios sobre genocidio suelen centrarse) y por medio de una variedad de mecanismos (nuevamente, más allá del enfoque habitual sobre el asesinato masivo patrocinado por el Estado), incluyendo la destrucción cultural. En consecuencia, los estudiosos han empezado a considerar genocidios que fueron largamente olvidados, centrándose cada vez más en cuestiones como el colonialismo, la conquista, las sociedades de colonizadores (*settler societies*) y la modernidad.²⁸ Este es el trabajo de los estudios críticos sobre genocidio, aunque todavía queda mucho por hacer, ya que estos casos tienden a quedar relegados al margen del canon de los estudios sobre genocidio.

¿Por qué hemos ignorado estos casos? Las respuestas son múltiples y complejas. El prototipo del Holocausto es una, ya que dirige nuestra atención hacia

una cierta manifestación de los procesos genocidas, poniendo en primer plano al Estado y la ideología. La relevancia percibida puede ser otro factor, dado que los académicos han sido testigos de un cierto número de casos que ocurrieron durante su vida (incluso si también hemos ignorado otros casos contemporáneos, como, por ejemplo, la situación de los pueblos indígenas). También hay más información disponible sobre muchos de estos casos, facilitando investigar y escribir sobre ellos. A medida que las estructuras disciplinares del conocimiento se instalan, el hábito y la tradición, al igual que los intereses que las sustentan, también se convierten en factores que dirigen nuestra atención hacia ciertos casos.

Las metanarrativas del progreso y la civilización también pueden estructurar nuestro pensamiento, dirigiendo nuestra mirada hacia déspotas genocidas (Hitler, Pol Pot, Milošević, al-Bashir) y regímenes autoritarios. El lenguaje de la UNCG codifica estos lenguajes, afirmando que “el genocidio es condenado por el mundo civilizado”²⁹ (el mismo Lemkin usa frecuentemente este registro). Ese lenguaje insinúa que el genocidio solo es llevado a cabo por bárbaros y salvajes, una manera de entenderlo que es condensada por símbolos tales como la cabeza reducida que fue encontrada en el campo de Buchenwald y exhibida en Núremberg. Si bien el genocidio es algo brutal y debe ser condenado, también es algo que está estrechamente entrelazado con la modernidad e incluso con la democracia.³⁰ Que la disciplina haya omitido durante

²⁸ Ver, por ejemplo, Zygmunt Bauman, *Modernity and the Holocaust*, rev. ed. (Ithaca: Cornell UP, 2000); Hinton, *Annihilating Difference*; Kiernan, *Blood and Soil*; Michael Mann, *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing* (New York: Cambridge UP, 2005); Moses, “Toward a Theory of Critical Genocide Studies”; A. Dirk Moses (ed.), *Genocide and Settler Society: Frontier Violence and Stolen Indigenous Children in Australian History* (New York: Berghahn, 2004); A. Dirk Moses and Dan Stone (eds.), *Colonialism and Genocide* (New York: Routledge, 2007); A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (New York: Berghahn, 2008); Mark Levene, *Genocide in the Age of the Nation State*, vol. 1, “The Meaning of Genocide” (New York: I.B. Tauris, 2005); Mark Levene, *Genocide in the Age of the Nation State*, vol. 2, *The Rise of the West and the Coming of Genocide* (New York: I.B. Tauris, 2005). Ver también los volúmenes tempranos de Bauman, *Modernity and the Holocaust*; Chalk and Jonassohn, *The History and Sociology of Genocide*; y Ward Churchill, *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas, 1492 to the Present* (San Francisco: City Lights, 1997).

²⁹ UNCG.

³⁰ Bauman, *Modernity and the Holocaust*; Mann, *The Dark Side of Democracy*.

tanto tiempo a los nativos americanos, la esclavitud y los pueblos indígenas ilustra este punto.³¹

Los estudios críticos sobre genocidio nos piden que consideremos por qué los estudiosos han apartado la mirada de estas cuestiones. Una razón bien puede ser la tendencia “liberal”³² entre los estudiosos del genocidio de buscar el “progreso” y, como afirma la UNCG, “liberar a la humanidad de tan odioso azote.”³³ Volvemos a la cara de Jano de la disciplina. Los estudios críticos sobre genocidio no exigen que renunciemos a este objetivo, sino más bien que pensemos críticamente acerca de su genealogía/encuadres y de nuestros potenciales sesgos conceptuales y que, así, podamos encontrar nuevas maneras de abordar el problema. Por ejemplo, ¿de qué manera la imagen del Otro “salvaje” / “bárbaro” que construimos en nuestros análisis también construye, por medio de una inversión, una imagen de nosotros como modernos, desarrollados, civilizados? ¿Qué pasamos por alto con tales identificaciones? Una respuesta es que nuestra mirada podría ser fácilmente desviada de la relación entre genocidio y modernidad y hacia explicaciones que huelen a primordialismo étnico, teoría de las etapas (una progresión implícita desde un estado de salvajismo hacia la civilización), atavismo (los nazis como un retroceso) o reduccionismos biológicos/psicológicos (nuestra “naturaleza” “bárbara” o “sádica” –piensen en *El señor de las moscas* o *Psicosis*³⁴)–.

Canonización

Tales descentramientos nos piden que pensemos críticamente sobre los cánones que han surgido en los estudios sobre genocidio. Hasta la fecha ha habido un fuerte sesgo hacia un canon de estudios sobre genocidio, que se aproxima a la Figura 1.

Con algunas excepciones, la mayor parte de los trabajos en el campo de estudios sobre genocidio, especialmente desde la década de 1980 hasta la de 1990, se han centrado en el núcleo del siglo XX, con el Holocausto tanto en primer como en segundo plano, en las maneras que ya discutimos. Como todos los cánones, ha habido fluidez dentro del canon y el estatus de algunos grupos ha cambiado (por ejemplo, hay un principio de cambio en el estatus de los genocidios otomano-asirio y griego, desde Genocidios Olvidados hacia la Periferia o, incluso quizás, el Segundo Círculo).

El modelo del canon de estudios sobre genocidio es, por supuesto, un tipo ideal, pero tiende hacia algunas de las inclinaciones disciplinares que han surgido en el campo. Por ejemplo, aun yendo contra la corriente en muchos sentidos y discutiendo la Periferia, o incluso por momentos los Genocidios Olvidados, el texto introductorio de Jones sigue dándole primacía al núcleo del siglo XX, probablemente porque esto es sobre lo que la gente a menudo enseña.³⁵ Una afirmación similar podría hacerse acerca de los lectores y los volúmenes edi-

³¹ John H. Bodley, *Victims of Progress*, 3rd ed. (Mountain View: Mayfield, 1990); Churchill, *A Little Matter of Genocide*; William L. Patterson and Paul Robeson (eds.), *We Charge Genocide: The Historic Petition to the United Nations for Relief from a Crime of the United States Government Against the Negro People* (New York: International Publishers, 1970).

³² Moses, “Toward a Theory of Critical Genocide Studies.”

³³ UNCG.

³⁴ William Golding, *Lord of the Flies [El señor de las moscas]* (New York: Berkeley, 2003); *Psycho [Psicosis]*, dirigida por Alfred Hitchcock (Universal City, CA: Universal Home Video, 2000).

³⁵ En una conferencia del 15 de febrero de 2011 en el Center for the Study of Genocide, Conflict Resolution, and Human Rights sobre “Studying Genocide, Preventing Genocide”, Adam Jones advirtió sobre los dilemas inherentes a la selección de casos y los peligros de la canonización. Sus propios esfuerzos para lidiar con estos problemas se pueden ver en las diferencias entre la primera y la segunda edición de sus libros, donde el capítulo de la primera edición, “The Armenian Genocide”, se transforma en “The Ottoman Destruction of Christian Minorities” en el segundo. De manera similar, extendió el capítulo de la primera edición de “Stalin’s Terror” a “Stalin and Mao” en la segunda edición. También observó que conscientemente trató de entretrejer un número de casos que van desde los ataques de brujas a la invasión posestadounidense de Iraq para ir a contrapelo de la canonización.

tados en el campo.³⁶ Los estudios críticos sobre genocidio nos piden que consideremos de qué manera tales tendencias han moldeado nuestra propia investigación y enseñanza y que, aunque descentrando, repensemos nuestro campo de estudio.

Como esta discusión sugiere, las cuestiones de definición y canonización no son valoradas neutralmente, sino que están enlazadas con cuestiones de poder y conocimiento. ¿Por qué, debemos preguntar, es que ciertos casos de genocidio son olvidados? La bibliografía sobre el negacionismo (que tiene su propio rostro de Jano de garantizar la precisión histórica sobre eventos horribles mientras disminuye potencialmente el debate) ha lidiado con esta pregunta. Pero también necesitamos considerar por qué nos centramos en ciertos

casos y tópicos y qué tipos de inclusiones y exclusiones se derivan de ello. ¿Qué queda invisibilizado para nosotros y qué podemos hacer para echar luz sobre lo que anteriormente era opaco? Dada la inevitable politización de nuestro tópico, ¿de qué maneras podríamos estar influenciados por intereses y agendas dados? ¿Por qué, tenemos que preguntar, son ciertos casos olvidados, recordados, reconocidos o incluso intencionalmente ocultados o borrados de nuestra historia? Para que nuestra disciplina florezca, tenemos que considerar una amplia gama de preguntas como estas, para descentrar y repensar nuestros prejuicios y supuestos, para buscar nuevas formas de abordar el campo, y para comprometernos con la construcción de los estudios críticos sobre genocidio. —

Figura 1: Canon de Estudios sobre genocidio

Prototipo	Holocausto
La Tríada	Holocausto Genocidio Armenio Ruanda
Núcleo del Siglo XX	Holocausto Genocidio armenio Camboya Ruanda Bosnia Darfur (siglo XXI) Pueblos Indígenas (como un todo)
Segundo Círculo	Pakistán del Este Caso Kurdo Guatemala Herero/Nimibio Kosovo Cartago Genocidios colonizadores (<i>Settler genocides</i>) Ucraniano/Soviético
La Periferia	Indonesia Argentina Casos específicos de pueblos indígenas Genocidios de la Antigüedad Casos asirio y griego Timor del Este Burundi China Maoísta República Democrática del Congo
Genocidios Olvidados	Multitud de casos más o menos invisibles/ocultados/olvidados

³⁶ Pero ver Chalk and Jonassohn, *The History and Sociology of Genocide*, por una excepción temprana.